

El camino español por mar. Los soldados españoles en los Países Bajos durante la época de Carlos V

Raymond Fagel
Universidad de Leiden

La fase inicial 1480-1520: la lucha en los Países Bajos

1481 fue el año en que Maximiliano de Austria procedió enérgicamente contra los habitantes de las ciudades neerlandesas de Amersfoort y Utrecht. Entre los militares de su ejército se encontraba el capitán Juan de Salazar, procedente del norte de la Península Ibérica y uno de los militares españoles más conocidos en los Países Bajos. Salazar se hallaba en esas latitudes septentrionales ya antes de la unión dinástica entre ambos territorios como consecuencia del matrimonio doble de don Juan y doña Juana. Y no era el único militar español al servicio borgoñón. Disponemos de los suficientes datos como para poder hablar de una presencia española de importante relevancia. Juan de Salazar, militar y diplomático, recibió un señorío en los Países Bajos, así como los derechos sobre una serie de molinos y polders, aunque finalmente el vínculo con la madre patria podría más y volvería «aller finir ses jours en Espagne»¹.

Después del matrimonio entre doña Juana y Felipe el Hermoso la presencia de soldados españoles en los Países Bajos seguiría creciendo. Estas tropas tenían la función de servir de apoyo en la lucha contra el duque de Güeldres y contra el rey de Francia. Esta situación se mantendría hasta la incorporación de Güeldres al complejo de Estados de los Habsburgo en 1543 y hasta la paz de Cateau-Cambrésis con el rey francés en 1559. A pesar de todo, esta participación española en las guerras de los Países Bajos no ha recibido gran atención dentro de la historiografía española y neerlandesa

¹ FAGEL, R. P., *De Hispano-Vlaamse wereld. De contacten tussen Spanjaarden en Nederlanders 1496-1555*, Nimega y Bruselas, 1999, también editado como *Archives et Bibliothèques de Belgique*, 1996, número especial 52, p. 379. Este artículo se basa en su mayoría en el capítulo V, párrafo primero, de esta tesis doctoral. Para una anotación más amplia véase este capítulo. Quiero agradecer a Yolanda Rodríguez Pérez por su traducción del texto neerlandés.

y siempre se ha comenzado a hablar de ella a partir de la llegada del duque de Alba y de sus tercios ². Lo cierto es que se puede utilizar la historia de estas primeras olas de militares españoles en los Países Bajos no sólo como una historia preparatoria de la presencia española durante las guerras de Flandes, como estudió principalmente Geoffrey Parker, sino también como punto de comparación de los acontecimientos de ambos períodos.

Para una primera fase entre, aproximadamente, 1505 y 1517 podemos hablar de la presencia de un grupo de nobles españoles. Así sabemos, por ejemplo, con certeza que Hernán Gómez de Ávila, «hombre de gran prestigio», luchó en el norte entre 1506 y 1512 contra los franceses y los de Güeldres. Ese último año pereció en combate, como muchos otros compatriotas, durante la lucha por Güeldres, como podemos leer en una de las cartas de Pedro Mártir ³. Tras esta larga guerra de Güeldres, el escenario de la guerra se trasladaría a latitudes más septentrionales, como dicen las fuentes españolas, a la guerra de Frisia, que tuvo lugar aproximadamente en 1516. Aparte de una crónica neerlandesa donde se habla de la presencia de nobles españoles y de tropas españolas de más de 1.000 hombres, también disponemos de documentos de archivo que corroboran esta presencia. El vínculo dinástico entre España y los Países Bajos contribuyó a que ya desde el principio los españoles tomaran parte activa en los conflictos de los Países Bajos.

La primera ola 1521-1529: la lucha contra Francia y Güeldres

A partir de 1521 se puede observar que el número de tropas españolas en los Países Bajos continúa creciendo y hasta 1529 se podría hablar de una primera ola durante la que se debieron encontrar de manera permanente soldados españoles estacionados en el norte. Nombres conocidos son, por ejemplo, el de Hugo de Moncada, quien tras tener problemas con el otro sexo tuvo que abandonar Sicilia de manera poco honrosa

² PARKER, G., *The army of Flanders and the Spanish road 1567-1659*, Cambridge, 1972; ESSEN, L. van der, «Kritische inleiding tot de studie van het Spaanse leger en van zijn oorlogvoering in de Nederlanden gedurende de XVIIe eeuw», *Mededelingen van de Koninklijke Vlaamse Academie van Wetenschappen, Letteren en Schone Kunsten van België, Klasse der Letteren*, Bruselas, 1949, núm. 11, y ESSEN, L. van der, «Kritische studie over de oorlogvoering van het Spaanse leger in de Nederlanden tijdens de XVIIe eeuw», *Mededelingen van de Koninklijke Vlaamse Academie van Wetenschappen, Letteren en Schone Kunsten van België, Klasse der Letteren*, Bruselas, 1950-1960, núms. 12-22. Atención a las tropas españolas en los Países Bajos en 1519-1520: AERTS, E., y SCHEPPER, H. de, «Argentier», *De centrale overheidsinstellingen van de Habsburgse Nederlanden*, vol. II, Bruselas, 1994, pp. 559-564. Sobre los soldados españoles en 1528 véase STRUICK, J. E. A. L., *Gelre en Habsburg 1492-1528*, Arnhem, 1960, p. 326, y BEELAERTS VAN BLOKLAND, «Les alliances de la France avec le duché de Gueldre contre la Bourgogne», *Rencontres de Dijon. Publication du Centre Européen d'études Burgondo-médianes*, 1981, núm. 21, pp. 71-77.

³ MÁRTIR DE ANGLERIA, P., *Epistolario*; LÓPEZ DE TORO, J. (ed.), IV vols., *Documentos inéditos para la historia de España*, vols. IX-XII, Madrid, 1953-1956, vol. III, pp. 7, 15.

y se afanaría posteriormente en enmendar su honor en tierras de Flandes. También se puede hablar de Alonso Enríquez de Guzmán, quien fue hecho prisionero y como tal transportado a España, o también del capitán Alvaro de Luna. El primer envío de tropas de considerable relevancia tuvo lugar en 1522, siendo utilizados principalmente los barcos que los soldados alemanes de Carlos V habían llevado hasta España. Las fuentes presuponen un número de 4.000 españoles, que se embarcaron el mismo día de la llegada de Carlos V a Santander. Carlos V y el gobernador Adriano de Utrecht debatieron en extenso sobre el envío de estas tropas, ya que Adriano no estaba a favor de que las tropas dejaran España al serle de particular apoyo. Una crónica neerlandesa de 1523 informa de la llegada a Zelandia de un gran número de soldados españoles y también del hecho de que mucha gente de baja estofa, procedente de diversos países, se había unido a estas tropas. Los habitantes, al tener que sufrir en exceso de una presencia poco deseable, acabaron forzando a embarcar a estas tropas.

En 1527 tuvo lugar otro embarco de tropas a gran escala al ser el año en que se reunieron 6.000 hombres en Santander «pour aler au país de Ghuedres à la aide de le évêque de Utrechq». Después de luchar medio año contra los adversos elementos, sólo conseguirían alcanzar la costa de Zelandia 1.800 hombres y el resto menos afortunado de las tropas pereció en la mar. Margarita de Austria les dió la orden de «bruler le país de Ghuedres». En 1528, un grupo de 2.000 hombres que había sido convocado en Andalucía recibió la noticia en Portugal de que se habían firmado las paces con Francia y que, por consiguiente, podían volver a su tierra patria.

La primera fase intermedia 1530-1540: hasta la sublevación de Gante

La paz de Cambrai supuso el inicio de una nueva fase en la que ya no se requería la presencia de tropas españolas en los Países Bajos. En dos momentos de crisis se pensó en la posibilidad de recurrir a esta alternativa, pero finalmente no se llevó a cabo. Éste fue el caso de la flota que en 1537 estuvo a punto de partir con sus tropas para luchar en el norte contra los franceses, pero antes de partir ya se había controlado la situación. Tan sólo una fuente neerlandesa afirma que estas tropas sí que llegaron a la costa de Zelandia, mientras que las fuentes de archivo se limitan a revelar la esperanza de ser apoyados por los españoles: «roguemos al Señor que esto sea verdad y que lleguen aquí pronto y sanos y salvos»⁴.

Disponemos de más información sobre el segundo momento de crisis en el que el apoyo español para la política del Emperador parecía necesario. Se trata del famoso levantamiento de la ciudad flamenca de Gante. En 1539 ya habían comenzado las preparaciones para embarcar 2.000 hombres, aunque se debía esperar hasta recibir un

⁴ AGS, Estado Flandes, leg. 496, fol. 262; *Die nieuwe chronijke van Brabant, oft tvervolch van de oude, Amberes, 1567*, p. 115.

mensaje de los Países Bajos que confirmase la intervención. Conservamos una intensa correspondencia entre Carlos V y sus servidores españoles sobre las preparaciones y la necesidad de esta expedición, entre otros con Francisco de los Cobos y el arzobispo de Toledo.

El peón clave en estas redes de comunicación fue sin lugar a dudas Juan Martínez de Recalde, el cargador de Carlos V en Bilbao y el servidor más importante del Emperador en la costa norte española. Recalde tenía a su cargo desde hacía varias décadas el control de las zabras que transportaban el correo entre España, Inglaterra y los Países Bajos⁵. En noviembre de 1539, Recalde informaba de la dificultad de reunir barcos y hacerlos a la mar antes de abril, aunque eventualmente en marzo podría ser posible. Para ese mes se había planeado la partida de la flota de lana de Burgos y quizá se podría contemplar la posibilidad de combinar ambas cargas, soldados y lana, lo que además supondría un ahorro en los gastos. Como prestación complementaria, se debería ser lo suficientemente espléndido ofreciendo un anticipo, ya que los maestros de naos ganaban con un solo viaje a los Países Bajos para el Consulado más dinero que durante seis meses al servicio del monarca. En los papeles de Recalde podemos seguir detalladamente todos los preparativos, incluso el aprovisionamiento de los barcos. Así podemos leer que el cargador de Bilbao se preocupaba por el hecho de que era difícil encontrar pan y galletas en las zonas de la costa⁶.

La cuenta de los bastimentos para un viaje de cuarenta días desde Laredo a Flandes, en Maravedís:

Vizcocho	858.600 Barriles	3.000
Trigo	477.000 Enbudos	750
Vino	405.000 Lanternas	1.700
Baca y toçino	225.000 Madera	25.000
Pescado	168.750 Calderas cobre	32.000
Queso	37.500 Romanas	5.000
Ava y sardina	29.000 Romana	750
Azeite	50.000 Sacos	8.800
Vinagre	6.000 Candelas	6.000
Ajos	4.000 Tablas de madera	30.000
Fletes de naos	1.000 Sueldo	1.000
Botas	37.500 Condados cadenas	1.000

Fuente: Estado España, Leg. 49, fol. 418; Estado Flandes, Leg. 497, fol. 221.

⁵ FAGEL, R. P., «Divide et impera. Las vías de comunicación entre España y Flandes durante la época de Carlos V», *El Imperio de Carlos V. Procesos de agregación y conflictos*, Madrid, 2000.

⁶ La documentación sobre este transporte de tropas se encuentra en AGS, Estado, Estado Flandes y Guerra y Marina.

Todos estos esfuerzos y preparativos resultarán en vano. Gante se postraría rápidamente ante Carlos V, con lo que el embarco de tropas nunca tendría lugar. Lo que resulta interesante en esta situación es que, por un lado, el soberano estaba dispuesto a utilizar soldados españoles contra sus súbditos neerlandeses, aunque, al mismo tiempo, existía la clara conciencia de que algo del género sólo se debería llevar a cabo en caso de extrema necesidad. También merece la pena mencionar que en estos momentos también se barajaba la posibilidad de mandar tropas españolas por vía terrestre desde Italia a los Países Bajos, para lo que es cierto que se requería el apoyo del rey de Francia, pero parece, no obstante, un primer germen del que después se denominaría Camino Español.

La segunda ola 1543-1545: la lucha contra Francia y Güeldres

Pocos años después, durante los años 1543 y 1545, empezarán a desplazarse de nuevo tropas españolas desde Italia hacia el norte y formarían parte de la segunda gran ola de soldados españoles hacia los Países Bajos. Estas tropas serían activas en los Países Bajos y en el Imperio y en estos importantes años se haría tanto uso de la ruta terrestre como de la marítima. Desde Italia partieron 4.000 hombres de las tropas españolas que atravesaron los Alpes. A su mando Álvaro de Sande y Luis Pérez de Vargas. Estos soldados fueron reclutados para la lucha en Lieja y Luxemburgo entre otras zonas y llegarían a formar parte de las unidades del ejército que estuvieron presentes en Espira en tiempos de la Dieta.

Un segundo grupo estaba formado por los 3.000 hombres que a principios de junio de 1543 se embarcaron en Laredo para su desplazamiento a los Países Bajos. La flota estaba a las órdenes de Álvaro de Bazán y las tropas a las de Pedro de Guzmán. Las cantidades mencionadas de 3.000 hombres, así como la de 4.000 de anteriormente, son cantidades redondeadas por exceso, aunque son las mismas cantidades que aparecen en los documentos de la época para referirse a estos envíos de tropas. Obviamente, los números reales no son nunca cantidades redondeadas con tanta precisión. En el caso particular del mencionado transporte de 3.000 hombres fueron realmente 2.652 a bordo, en 12 barcos con 401 marineros⁷.

Con el paso del tiempo la idea de Recalde de 1540 no caería en el olvido: la combinación de la flota de la lana con un transporte de tropas volvió a cobrar interés como la mejor opción. De esta manera se podría proteger la flota de la lana y a su vez los gastos por el transporte de tropas serían repartidos con el Consulado de Burgos. Aunque se había pensado en principio partir en abril, la flota se echaría a la mar finalmente

⁷ SANDOVAL, P. de, *Historia de la vida y hechos del emperador Carlos V*, SECO SERRANO, C. (ed.), Madrid, 1955, III, p. 209. Véase también SANTA CRUZ, A. de, *Crónica del emperador Carlos V*, BALTRÁN y RÓZPIDE (ed.), 5 vols., Madrid, 1920-1925, IV, p. 241. Sandoval habla de 2.000 hombres en quince naos.

en junio. La demora fue debida a la llegada retrasada de los barcos y a la presencia tardía de las banderas. Como se debía pagar un alto precio por los marineros que esperaban debido a la falta de personas de experiencia, es obvio que los retrasos suponían grandes gastos. Aunque la flota anual de la lana ya había partido, los barcos que transportaban a las tropas seguían llevando a bordo una carga de lana. Por cada saca de lana que llegara sana y salva, el tesoro recibiría una cantidad de 300 maravedís, así como una parte del alquiler de los barcos. La última bandera, que había sido considerablemente retrasada, fue detenida por el príncipe Felipe y enviada a Barcelona para ser utilizada allí en apoyo a la lucha contra el turco. La excusa que presentó a su padre era que no se disponía de un barco adecuado. Otra vez volvemos a encontrar, con ocasión del embarco de tropas, una rica correspondencia entre diversos funcionarios y los comandantes de la flota.

Otro problema importante estaba relacionado con la desertión. El riesgo de huida masiva crecía en cuanto se había llevado a cabo el pago de las tropas y por ello se solía pagar en mayo tan sólo una parte de los sueldos: «No se pudo pagar toda junta, les puede correr a todos»⁸. A pesar de esta medida preventiva, inmediatamente después del pago se dieron más de 300 soldados a la fuga, lo que suponía un 12 por 100 de la cantidad total de las tropas. Para intentar localizar a estos desertores se hacían listas con el nombre, lugar de procedencia, edad, así como ciertas características físicas como tipo del pelo y constitución física. Si partimos de la idea de que este grupo de desertores constituye un grupo representativo, podemos reconstruir una imagen de las tropas españolas que fueron enviadas a los Países Bajos.

La edad de estos desertores oscilaba entre los veinte y los cuarenta años, con la única excepción de un hombre casado de cuarenta y cinco años. Nadie tenía menos de veinte años. Aunque entre estos desertores también se encontraban algunos que no eran españoles, como algún portugués o napolitano, la mayoría de ellos eran habitantes de Castilla. Sobre todo las grandes ciudades eran grandes suministradoras de soldados. Aproximadamente un cuarto de los desertores procedía de diez ciudades castellanas⁹. La imagen global ofrece, no obstante, una gran dispersión geográfica con cerca de doscientas ciudades, pueblos y aldeas, de Andalucía hasta Aragón y Valencia como puntos de procedencia. Para un holandés resulta curioso poder afirmar que más del 10 por 100 de estos desertores tenían pelo «rojo» o «vermejo» como mencionan las fuentes.

El segundo importante embarco de tropas durante estos años se produciría un año después. El puerto de partida sería esta vez Santander, no Laredo. Y otra vez funcionaría como plan ideal una flota común con los mercaderes de Burgos, aunque de nuevo el plan no se llevaría a cabo. Parece ser que la coordinación de ambas flotas suponía un gran problema logístico. Ya en enero de 1544 habían comenzado las negociaciones

⁸ AGS, Estado España, leg. 61, fols. 223-224.

⁹ Se trata de Valladolid, Burgos, Salamanca, Toro, Toledo, Palencia, Segovia, Medina de Rioseco, Medina del Campo y Villalón.

con Burgos, pero en mayo no quedó más remedio que constatar que esta vez los burgaleses eran los que no habían terminado los preparativos. Finalmente partiría una serie de barcos con lana y con tropas, de modo que Burgos tuvo que contribuir de nuevo al pago del transporte de las tropas ¹⁰.

Aunque este transporte aparece mencionado en las fuentes como la flota de los 5.000, realmente no partieron más de 4.000 soldados. Contando a los grumetes y a los pasajeros sí que se trataba de más de 4.000 soldados, como se menciona en alguna fuente. Esta vez el mayor problema residía en encontrar suficientes soldados que estuviesen dispuestos a partir hacia el lejano norte. Los soldados que acababan de volver de los Países Bajos se habían dedicado a describir la situación en esas latitudes a la nueva leva y las noticias no eran muy positivas. A la gente se le trataba mal, mucho peor de lo que uno se podía imaginar ¹¹.

El mismo año, algo más tarde, volverían más tropas españolas de los Países Bajos y la organización de esta empresa también resultó dificultosa. Las cartas de Francisco Duarte, el «proveedor y comisario general de las armadas y ejércitos de su Magestad» en los Países Bajos nos informan al respecto: había tantos soldados que querían volver a casa, porque si no se les mandaría a Hungría, que no se disponía del número suficiente de barcos. Duarte se refiere a más de 1.700 soldados y a unas 200 ó 300 mujeres, criados y otros «inútiles», todos ellos españoles. Este grupo tenía que ser embarcado porque no se les podía dejar perecer de hambre y de frío, en opinión del comisario. Duarte se identificaba muy bien con las penurias de los españoles en los Países Bajos, porque en sus cartas también él se lamenta con frecuencia de su propia situación: «tengo mucho dolor en los riñones y echo continuamente piedras como un loco». ¡Estaría dispuesto a hacer cualquier cosa, con tal de poder volver a casa! ¹²

<i>Capitán</i>	<i>Puerto</i>	<i>Nombre</i>	<i>Ton.</i>	<i>Sol.</i>	<i>Esc.</i>
Pedro del Casal	Portugalete	Santa María	230	300	250
Juan del Mallo	Portugalete	La Concepcion	222	300	250
Nicolas de Montellano	Portugalete	Santo Cruçifix	160	200	166,66
Juan de Povena	Somorrostro	Guadalupe	150	200	166,66
Juan Çuri de Avando	Bilbao	SM de Begoña	?	300	250
Pascual de Ybaçeta	Mótrico	La Madalena	?	200	166,66
Juan de Villaviçiosa	Pasajes	Santa Catalina	?	150	125

Fuente: AGS, Estado Flandes, leg. 500, fol. 137, y AGS, Contaduría Mayor de Cuentas, Primera Época, leg. 1594.

¹⁰ Para el espacio necesario en los navíos y para los gastos habían hecho cálculos muy precisos. Puesto que para un viaje en verano los soldados no podían estar muy juntos, se calculaba por lo menos 3.500 toneladas para 5.000 hombres.

¹¹ AGS, Estado España, leg. 64, fol. 105.

¹² AGS, Estado Flandes, leg. 500, fols. 176, 180; *idem* 501, fol. 169; *idem*, 1563, fol. 601.

Las cuentas de los gastos del viaje de retorno de los soldados españoles desde los Países Bajos, basadas en un contrato entre el capitán Francisco de Artieta y varios maestros de navíos españoles en Brujas, firmado el 7 de noviembre de 1544, cantidades en toneladas (ton.) y escudos (esc.).

El cliché de los pobres soldados españoles que sufren el frío de los Países Bajos aparece durante estos años por primera vez claramente reflejado. El paso del invierno en sus cuarteles también provocaba descontento entre los habitantes de la zona. Los soldados se dedicaban con frecuencia a saquear, y no sólo en territorio enemigo. El tono positivo que se encuentra en fuentes neerlandesas de los años veinte sobre las valientes tropas españolas se ve sustituido en este período por las quejas de la violencia que causan los españoles. El hecho de que no se pagara a las tropas siempre a tiempo fue un factor que contribuyó claramente a empeorar la situación. Otra queja que también se oía regularmente con relación a esta circunstancia económica era que los españoles habían contraído muchas deudas y que no querían saldarlas.

A los comandantes del ejército no les quedó otra opción que reaccionar ante estos problemas decretando leyes estrictas, en primer lugar en 1545 y después en 1547. Así, por ejemplo, se prohibió maljurar y sólo se permitía que las mujeres dentro del campo pasaran una sola noche con el mismo hombre, ya que se debían considerar como «comunes». En 1547 se estipularon todo tipo de reglas que tenían como objetivo regularizar la relación entre los españoles y los burgueses. Sólo estaba permitido pedir a los habitantes lo más necesario: pan, vino, carne y alimentos para los caballos¹³.

El respeto al orden y la disciplina resultaron también en una actuación estricta frente a los transgresores. Varios saqueadores españoles fueron decapitados, otros encontraron la muerte por asfixia o se les condenó al exilio durante cincuenta años. La prisión central, el castillo de Vilvoorde, fue uno de los principales lugares donde se llevaron a cabo ejecuciones. También contamos con algunas historias de estos años donde se habla de fugas, como aquella que se refiere a aquel español que consiguió escaparse de la prisión de Amberes y desaparecer para siempre. La historia más curiosa tiene como protagonista a Juan de Avellaneda, quien estuvo preso en Luxemburgo durante tres años bajo sospecha de haber transgredido el voto del celibato: se suponía que aun siendo religioso había contraído matrimonio. En su petición de gracia afirma que no pertenece a ninguna orden religiosa y que ha sido objeto de un complot¹⁴. Las múltiples quejas neerlandesas por deudas no saldadas hicieron que Carlos V mandara a Juan de Çapata desde Espira para que investigara la situación en los Países Bajos¹⁵.

¹³ AGS, Estado Flandes, leg. 500, fol. 91; *idem* 502, fol. 137

¹⁴ Archivo General del Estado, Bruselas, Audiencia, leg. 1667

¹⁵ AGS, Guerra y Marina, leg. 28, fols. 53, 59 y 61, AGS, Estado Flandes, leg. 1563, fols. 380-381.

Segunda fase intermedia 1546-1549: la lucha en el imperio

Se puede afirmar que después de 1545 la presencia de tropas españolas en los Países Bajos no disminuyó, pero los problemas se fueron desplazando cada vez más a otras posesiones del Imperio. Los Países Bajos cumplían la función de zona de paso y además en Malinas se encontraba un arsenal de armas de importancia. Una muestra de aproximadamente 700 hombres de la infantería española al mando del señor de Buren tuvo lugar el 15 de julio de 1546 en Kraainem, a nueve kilómetros al sureste de Bruselas, de camino de Lovaina. Esta muestra revela claramente que bajo el término infantería española de los Países Bajos se había reunido una variopinta combinación de nacionalidades «mezclados los unos con los otros». No obstante, de los 756 soldados sólo 75 no eran españoles; es decir, se trataba de un grupo formado mayoritariamente por españoles¹⁶. De la totalidad, 646 podían ser enviados a combatir. Carlos V tuvo que esperar durante tanto tiempo al señor de Buren y a sus tropas, entre las que se hallaban tres banderas españolas, que los españoles de la Corte no creían en absoluto que se presentarían y acabaron denominando al noble como «el señor de Burla»¹⁷.

Como mencionamos anteriormente, Malinas constituía un importante arsenal de armas, sobre todo para la artillería y por ello encontramos desde los años cuarenta del siglo XVI funcionarios y oficiales españoles que estaban destacados permanentemente en la ciudad, como fue el caso de Juan de Scoriazza, que permaneció en Malinas entre 1546 y 1550 como «mayordomo de nuestra artillería». Durante ese último año tendría a su cargo el transporte de una gran carga de artillería hacia España. Alonso del Canto, quien desempeñaría posteriormente un importante papel en la lucha contra el protestantismo en los Países Bajos, también permaneció desde 1552 con toda seguridad en Malinas¹⁸.

A partir de 1547 la ciudad de Malinas obtendría una segunda función. El duque de Sajonia y el conde de Hessen, hechos prisioneros después de Mühlberg, permanecerían encarcelados y vigilados por una guarnición española en esta ciudad. Sus ordenanzas de 1550 se refieren a 137 soldados y a la prohibición del uso de soldados de otras naciones. Parece ser que el gobierno no se fiaba de los neerlandeses. Finalmente se produciría un intento de fuga de los prisioneros con la ayuda de un soldado español «que entendía la lengua tedesca»¹⁹. Durante la salida de la guardia española en 1552

¹⁶ La literatura sigue en general a Alexandre Henne quien afirma que las tropas españolas estaban muy mezcladas con otras naciones, pero raras veces se encuentran pruebas para ello. HENNE, A., *Histoire du règne de Charles-Quint en Belgique*, vol. VIII, 10 vols., Bruselas-Paris-Madrid-Leipzig, 1858-1859, pp. 290-293, 297.

¹⁷ Archivo General del Estado, Bruselas, Audiencia, leg. 2811.

¹⁸ TRUMAN, R. W., y GORDON KINDER, A., «The pursuit of Spanish heretics in the Low Countries: the activities of Alonso del Canto 1561-1564», en *Journal of Ecclesiastical History*, 1979, núm. 30, pp. 65-93. Del Canto tenía una amistad con Lorenzo de Villavicencio.

¹⁹ SANDOVAL, P. de, *Carlos V...*, op. cit., vol. III, p. 343; OCAMPO, F. de, *Sucesos de los años 1548 a 1558*, Biblioteca Nacional, Madrid, manuscrito 9937, fol. 33r.

se produjo un pequeño levantamiento, porque los españoles querían dejar estas tierras sin saldar sus cuentas pendientes. Al partir se les apedreó sin ningún miramiento. El comandante español Juan de Guevara era uno de los españoles que menos simpatía despertó entre los habitantes de los Países Bajos. Otra razón extra para esta falta de simpatía es que Guevara no había querido pagar el sueldo que se le debía a un soldado español que había abandonado el servicio y se había asentado en Malinas.

La tercera ola 1549-1555: Carlos V en los Países Bajos

Durante los últimos años de su reinado el Emperador volvió a los Países Bajos, siendo seguido poco después por las tropas españolas que se habían puesto otra vez en acción en una larga guerra contra el nuevo rey de Francia, el joven Enrique II. La ruta de desplazamiento por mar parece haber perdido en gran medida su papel de importancia. Carlos detuvo en diciembre de 1552 el envío por mar de 6.000 soldados españoles. Como en casos anteriores, la idea era combinar la flota con una flota comercial, pero a pesar de que ya se habían efectuado la compra de vituallas para la travesía, alimentos para un mes y medio e incluso «vizcocho» para dos meses, Carlos decidió finalmente detener a las tropas. Los soldados tuvieron que desplazarse hacia Italia, porque la experiencia había demostrado que los nuevos reclutas no resistían mucho tiempo en los Países Bajos. Lo mejor sería enviar a tropas con experiencia desde Italia y que los benjamines se fueran a Italia. Además, en opinión del Emperador, la llegada por mar de un gran ejército español intranquilizaría a los neerlandeses de manera innecesaria²⁰.

Parece que el uso de la vía marítima para el transporte de tropas había llegado verdaderamente a su fin. Las tropas españolas se desplazaban directamente desde el imperio alemán o desde Italia y después a través del Imperio. El argumento que barajaba Carlos V para cambiar de método tenía doble carácter, como se mencionó anteriormente: se requerían tropas con experiencia y no se debía intranquilizar a los neerlandeses. A pesar de todo, se siguen desplazando tropas frescas desde Italia hacia el norte, como por ejemplo cuando en 1552 unos 5.600 españoles pasaron por el puerto de Brenner, de los cuales algunos habían llegado por mar a Génova. La única excepción a estos cambios fue la flota del príncipe Felipe II de 1554, cuando hizo la travesía hacia Inglaterra para sus bodas con María Tudor. 4.000 soldados se desplazarían, otra vez por vía marítima, desde Dover con destino a los Países Bajos²¹.

²⁰ Archivo General del Estado, Bruselas, Audiencia, leg. 1667, fol. 172; FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, M., *Corpus Documental de Carlos V*, vol. III, vols. I-IV, Salamanca, 1973-1979, p. 554; AGS, Guerra y Marina, leg. 48, fols. 38-39, y leg. 49, fol. 177.

²¹ AGS, Estado Flandes, leg. 509, fols. 187-189; AGS, Contaduría Mayor de Cuentas, Primera Época, leg. 1189.

En esta época los españoles eran parte de los enormes ejércitos del emperador. Según Geoffrey Parker, en 1552 deberían encontrarse en el Imperio y en los Países Bajos unos 22.000 hombres de la caballería y 87.000 de la infantería a disposición de Carlos V. Es difícil determinar con exactitud cuántos de ellos eran españoles. El cronista Brésin, procedente de la zona de los alrededores de St. Omer, afirma que en 1553 había en Théroouanne unos 1.500 hombres de la caballería ligera y unas 24 banderas de la infantería española. El cronista español Florián de Ocampo menciona para Hesdin tan sólo unos 4.000 españoles en un ejército imperial de 30.000 hombres de infantería y 10.000 jinetes ²².

Las difíciles circunstancias de la guerra contribuyeron a que la población viviera en descontento con la frecuente violencia y con la actuación de tantas tropas amotinadas que se dedicaban a saquear las villas al no haber recibido su sueldo. La imagen que podemos reconstruir es una de caos y violencia: las tropas españolas en Cambrai se habían acostumbrado en tal medida a vivir de estas tierras que incluso el pago completo de su sueldo no conseguía evitar que se dedicaran a estas actividades, según afirman las fuentes. Algunos españoles se pasaron a las filas francesas y espiaban en Bruselas para ellos; un motín en la frontera francesa hizo que los instigadores fueran aprisionados y que seis soldados permanecieran en prisión durante más de medio año, aunque al líder del motín, fray Luis de Ribera, se lo llevaron a España. Este religioso de Alcalá de Henares «andando en la guerra usando y exercendo las armas entre metiendose y mezclandose en otras cosas feas y de mal bivar y en exemplo», sería castigado en España por su propia orden franciscana ²³.

En las ciudades neerlandesas se produjeron encuentros violentos entre los habitantes y los españoles, sobre todo los días de celebraciones y fiestas eran el momento idóneo para que las tensiones crecieran. Durante el día de pentecostés de 1553, un grupo de unos diez o doce españoles mató en Bruselas a unos habitantes de la ciudad, «como a perros». Los arcabuceros españoles que debían mantener el orden entre las tropas se dirigieron rápidamente al lugar de los hechos, pero los comandantes del ejército neerlandés les ordenaron que se fueran. Se debe dejar claro que en este caso me estoy refiriendo a una crónica neerlandesa. Un año después, en julio de 1554, se temía en Amberes la llegada de una bandera de españoles a la ciudad, aunque ya había tantas acuarteladas. Según los rumores, los españoles tenían planes infames: «esta noche llegan los soldados españoles y, mientras esteis en la guerra, se mezclarán con vuestras mujeres». En opinión del escritor italiano Lodovico Guicciardini, este miedo sería la causa de

²² PARKER, G., *The military revolution. Military innovation and the rise of the West, 1500-1800*, Cambridge, 1988, p. 45; BRÉSIN, L., *Chronique de Flandre et d'Artois*, Mannier, E. (ed.), Paris, 1880, p. 207; OCAMPO, F. de, *Sucesos de los años 1548 a 1558*, fols. 97r-98r.

²³ MOREL-FATIO, M. A., «Une histoire inédite de Charles-Quint, par un fourrier de sa cour», *Mémoires de l'académie des inscriptions et belles-lettres*, Paris, 1911, núm. 39, pp. 25-26; AGS, Cámara de Castilla, libros de Cédulas 121, fols. 132r-133r, 150r-v; AGS, Contaduría Mayor de Cuentas, Primera Época, leg. 1189.

la violencia consiguiente. La gente no dudó en apedrear e incluso disparar a los españoles ²⁴.

Las autoridades neerlandesas y los altos mandos del ejército español intentaron controlar estos accesos de violencia. Ya desde 1549 empezaron a aparecer diversas proclamaciones, también en español, que debían hacer públicas las medidas contra la violencia. Los soldados españoles no estaban autorizados a salir de sus guarniciones si no disponían de un permiso especial. En Artois se controlaba si todo el mundo tenía un pasaporte legal y licencia de permiso. El coronel de la infantería española, Luis Quixade, se encargaba de coordinar el control ²⁵. En Vilvoorde el preboste de la ciudad ahorcó a diecisiete españoles y a varios soldados alemanes. Poco después los españoles le derribaron a disparos de su caballo, porque no estaban de acuerdo con la muerte de los soldados. Carlos V mandaría finalmente ajusticiar al preboste ²⁶.

La presencia de grandes tropas españolas durante los años cincuenta contribuyó además al desarrollo de una organización militar en los Países Bajos. Aparte de las funciones estrictamente militares, también permanecían diversos pagadores en los Países Bajos. Muy importante fue Alonso de Baeça el Mozo, sobrino del famoso tesorero del mismo nombre, que desempeñó entre 1543 y 1556 el cargo de pagador en los Países Bajos ²⁷. Tenía este pagador a su servicio a una persona para recoger el dinero en Amberes y llevarlo a Bruselas. Si nos fijamos en el nombre de esta persona, Día Sánchez de Ávila y de Baeza, debe pertenecer a la misma familia del pagador. Uno de los contactos principales para Día Sánchez era el pagador del Emperador que se encontraba en Amberes, llamado Agustín de Çárate. El gran envío de dinero de Cádiz a los Países Bajos en noviembre de 1553 había estado bajo la supervisión de un cierto Pedro de Baeça. La coincidencia en el apellido hace que sea tentador suponer un vínculo familiar con el famoso tesorero. Dentro del sistema militar español también encontramos, a un nivel inferior, varios correos españoles y pagadores ambulantes, que se encargaban de recoger dinero desde Amberes o Brujas y transportarlo a las guarniciones en el frente, como en las cercanías de Cambrai o Valenciennes.

A través de estos pagadores entramos también en contacto con otro importante grupo de españoles en los Países Bajos: los mercaderes que desempeñaban el papel de intermediarios en los envíos de dinero. Se trata de los famosos españoles establecidos

²⁴ *Die nieuwe chronijke van Brabant, oft tvervolch van de oude*, Amberes, 1565, p. 323; HENNE, A., *Histoire de Charles-Quint...*, op. cit., X, pp. 171-172; WEERT, N. de, «Chronycke van Nederland, besonderlyck der stadt Antwerpen 1097-1565», *Chroniques de Brabant et de Flandre*, PIOT, Ch. (ed.), Bruselas, 1879, pp. 153-157; GUICCIARDINI, L., *Descrittione di tutti i Paesi Bassi*, ARISTODEMO, D. (ed.), Amsterdam, 1994, 240.

²⁵ LAMEERE, J., y SIMONT, H., *Recueil des ordonnances des Pays-Bas*, Bruselas, 1910, V, pp. 515-516, 414, 431.

²⁶ MACARÉ, R., «Dagverhaal van de veldtogten van keizer Karel V in de jaren 1554 en 1557», *Kronijk van het Historisch Genootschap, gevestigd te Utrecht*, 7 (1851), pp. 281-281.

²⁷ AGS, Contaduría Mayor de Cuentas, Tercera Época, leg. 53, fol. 4; CARANDE, R., *Carlos V y sus banqueros*, 3 vols., Madrid, 1943-1967/Barcelona, 1987, III, p. 359.

en Amberes que también encontramos en las obras de Ramón Carande: Alonso de Santa Gadea, Juan López Gallo, Hernán López del Campo, Francesco de Aresti, Fernando de Bernuy, Gerónimo de Salamanca y Alonso Ruiz. Aparte de éstos también se encontraban los mercaderes a menor escala que se encargaban del abastecimiento de las tropas españolas, de los «mercaderes deste nuestro exercito». Tan sólo para el año de 1544 se pueden mencionar unos ocho proveedores españoles, pero a continuación me remitiré a un ejemplo de 1552: en este año, el mercader Pedro de Ahedo suministró a las tropas del Emperador espadas, cuchillos, dagas, botas, zapatos, medias, cotas de malla, camisas y plumas ²⁸.

Conclusión: soldados españoles en los Países Bajos

Desde finales del siglo xv se puede hablar de una presencia activa de las tropas españolas en los Países Bajos. Se trataba tanto de la lucha contra los franceses como la guerra contra Güeldres. Se podría incluso afirmar que la unidad de los Países Bajos de las Diecisiete provincias se vió en parte propiciada por las tropas españolas. En años posteriores los Países Bajos cumplirían la función de zona de tránsito de las tropas de camino al imperio alemán. Para la época de Carlos V se puede hablar de tres períodos diferenciados con un fuerte crecimiento de la cantidad de soldados españoles enviados a los Países Bajos. Se trata de los períodos 1521-1529, 1541-1545 y 1549-1555. El paralelo con las guerras entre Valois y Habsburgo es sin duda obvio.

El camino por mar fue durante la mayor parte del período la ruta más utilizada y tan sólo a finales del reinado de Carlos V se empieza a dar la preferencia al envío de tropas desde Italia. El mismo Carlos V se refirió a la necesidad de soldados curtidos por la experiencia en el norte, por lo que sería mejor utilizar las expertas tropas de Italia. De ese modo también se conseguiría que los habitantes de los Países Bajos no se asustaran tanto con la llegada de grandes grupos de militares. Aparte de estos razonamientos, hay otros factores que también juegan un papel decisivo: el hecho de que en los años cuarenta, durante la lucha en el imperio alemán, ya se hubiera adquirido experiencia con tropas que venían de Italia y quizá también los peligros cada vez más grandes que podían surgir si se enviaban grandes transportes de tropas por mar. En los años cincuenta, la conexión por mar se había tornado cada vez más insegura. El deterioro de esta conexión marítima entre España y los Países Bajos puede haber desempeñado un papel extremadamente importante en la posterior ruptura entre ambas partes del Imperio Habsburgo.

El uso de tropas españolas provocará cada vez con más frecuencia fricciones con la población local. El gran número de soldados y los problemas a la hora de ejecutar los pagos serán en años sucesivos la causa de un descontento creciente entre la población

²⁸ Archivo Municipal de Amberes, Libros de Certificación (Certificatieboeken), vol. VII, fol. 251v.

de los Países Bajos. En lo que a esto respecta, el duque de Alba y sus Tercios españoles no hicieron más que encontrarse a su llegada con una larga tradición de problemas provocados por la presencia de tropas españolas en los Países Bajos. La llamada a la retirada de las tropas españolas en la víspera de la guerra de Flandes tiene claramente sus orígenes en el período del reinado del Emperador²⁹. El hecho de que la administración de los Habsburgo reconociera este problema demuestra la gran vacilación a la hora de enviar soldados españoles para someter el levantamiento de Gante. La idea parece ser: mejor no, pero si no hay otra alternativa, entonces sí. Este mismo curso de pensamiento se seguía a la hora de acuartelar soldados del norte en España.

La presencia cada vez mayor de soldados españoles contribuyó a su vez a que ya antes de la llegada de Alba funcionara en los Países Bajos un sistema militar español, con pagadores, correos y mercaderes del ejército. En este caso podemos ver de nuevo cómo la «época de Carlos V» asentó la base para desarrollos posteriores.

Un último aspecto que no ha sido mencionado por falta de fuentes sobre este período es la influencia de tropas españolas en el asentamiento de españoles en los Países Bajos. Dos ejemplos de eruditos famosos españoles que nacieron en los Países Bajos parecen apuntar en la dirección de relaciones mixtas en los Países Bajos. El ejemplo más conocido es el del predicante protestante Adriano Saravia, nacido en Hesdin en Artois en 1532, y también conocemos al monje agustino Miguel de Aranda, nacido en los alrededores de Tournai y una figura activa en las cortes francesas³⁰.

Para resumir mis conclusiones una vez más: la presencia de soldados españoles en la época de la guerra de Flandes no era nada nuevo y se remitía al reinado de Carlos V. Lo que sí que suponía una novedad es la manera en que las tropas llegaban hasta los Países Bajos que difería claramente: en tiempos del Emperador la vía marítima era la ruta más utilizada y sólo después de los años cincuenta del siglo XVI la ruta terrestre comenzaría a tomar la delantera y posteriormente surgirá la necesidad de crear una «Spanish road». A pesar de tener esta vía, el tiempo demostrará que la pérdida de la vía marítima supondría un gran impedimento a la hora de mantener el vínculo entre España y los Países Bajos.

²⁹ POSTMA, F., *Viglius van Aytta. De jaren van Gramelle 1549-1564*, Zutphen, 2000, pp. 185-189.

³⁰ NIJENHUIS, W., *Adrianus Saravia (c. 1532-1613)*, Leiden, 1980, p. 3; BIETENHOLZ, P. G. (ed.), *Contemporaries of Erasmus. A biographical register of the Renaissance and Reformation*, vol. I, 3 vols., Toronto, 1985-1987, pp. 69-70; CONTAMINE, Ph., «Le problème des migrations des gens de guerre en Occident durant les derniers siècles du Moyen Age», CAVACIOCCHI, S. (ed.), *Le migrazioni in Europa, Sec. XIII-XVIII*, Prato, 1994, pp. 459-476.